

Príncipes cómo debian haber reynado antes que él, y á los que estaba destinada su corona: juntad en él todo lo que habiais de haber repartido en los demás, y veamos juntas en su reynado todas las bendiciones y felicidades que nos prometiamos separadamente en los reynados de los Príncipes de que nos ha privado una temprana muerte, y á los que el haberlos negado vos una corona que les destinaba en la tierra su nacimiento, ha sido sin duda porque les disponiais otra eterna en el cielo. Amen.

SERMON PARA EL DIA DE PASQUA, acerca del triunfo de la religion.

Expolians Principatus, & Potestates, traduxit confidenter, palam triumphans, illos in semetipso.

Jesu-Christo, habiendo desarmado á los Principados y Potestades, los presentó en triunfo á vista de todo el Universo, despues de haberlos vencido en su propia persona. *Col. 2. 15.*

SEÑOR.

LOS triunfos de los Conquistadores no eran mas que un espectáculo de vanidad, de lágrimas de desesperacion, y de muerte: era un triunfo lúgubre de las pasiones humanas, que no dexaba despues mas que las tristes señales de la ambicion de los vencedores, y de la esclavitud de los vencidos; pero el triunfo de Jesu-Christo es hoy, aun para las mismas Naciones que conquista, un triunfo de paz, de libertad y de gloria.

Triunfa de sus enemigos, pero es para darlos libertad,

tad, y asociarlos á su poder: triunfa del pecado, pero es para borrar y clavar en la Cruz el fatal decreto de nuestra condenacion, y para derramar sobre nosotros una fuente de santidad y de gracia: triunfa de la muerte, pero es para asegurarnos la immortalidad.

Esta es la gloria de la religion: al principio no presenta mas que los oprobrios y trabajos de la Cruz; pero es un triunfo glorioso, y el mayor espectáculo que el hombre puede presentar á la tierra: en el mundo no hay cosa mayor que la virtud; todos los demás generos de gloria se deben, ó á la casualidad, ó á la adulacion, ó al error público; éste solamente le debemos á Dios, y á nosotros mismos: los Príncipes y Poderosos la miran con desprecio, y con todo eso solamente pueden ser grandes por su medio, pues solamente con ella pueden triunfar de sus enemigos, de sus pasiones, y de la misma muerte.

Procuraré manifestar estas verdades de tanto honor para la fé, y consagrar en gloria de la religion el discurso de este último dia, que es el grande dia de los triunfos de Jesu-Christo.

I. Part. Señor: Tres escollos tiene que temer en la tierra la gloria de los Príncipes y Grandes: la malicia de la embidia, y las inconstancias de la fortuna que la obscurecen: las pasiones que la afrentan; y finalmente la muerte que la sepulta, y que convierte en censuras las mas vanas adulaciones que la habian ensalzado.

La religion los defiende de estos inevitables escollos, en que regularmente perece toda la gloria humana: la religion los hace superiores á todos los sucesos de la embidia: los sujeta las pasiones, y los asegura despues de su muerte la gloria que pudo negarlos la malicia en el tiempo de su vida: esto es lo que hace hoy el triunfo de Jesu-Christo: y este es el glorioso modelo que yo propongo á los Grandes de la tierra.

Toda la gloria de su santidad y de sus prodigios, no pudo librarle de los dardos de la embidia; parecia que

su inocencia se habia rendido ya al poder de las tinieblas; pero si su Resurreccion ata á su carro triunfal estos Principados, y estas Potestades, su gloria sale tambien triunfante del seno de sus oprobrios: su Cruz es la resplandeciente señal de su victoria: solamente la Judea le habia despreciado, y el Universo entero le adora.

Y asi, Católicos, por poderosa que sea la gloria de los Grandes en la tierra, siempre tiene que temer la malicia de la embidia, que procura obscurecerla; esta verdad no necesita de prueba, especialmente en las Cortes: ¿en qué vida, por famosa que sea, no vé manchas? ¿Qué victorias ha habido hasta ahora, que no hayan sido por alguna parte afrentosas para el vencedor? ¿En qué sucesos no se atribuyen á la casualidad las mismas felicidades que otros conocen ser efecto del talento y de la prudencia? ¿Qué acciones heroicas ha habido que no se hayan procurado degradar, acusandolas de haber sido hechas por motivos viles é indignos? En una palabra, ¿dónde están los Héroes en quienes la malicia, y aun acaso la verdad, no halle las flaquezas de hombres?

Católicos, mientras no tengáis mas gloria que está á que aspira el mundo, él mismo os la disputará: añadid á ella la gloria de la virtud, porque aunque el mundo la teme y huye de ella, con todo eso la respeta.

Señor, un Príncipe que teme á Dios, y que gobierna sus pueblos con prudencia, nada tiene que temer por parte de los hombres: aunque su fama tenga embidiosos, su virtud hará respetable su fama: sus empresas hallarán censores, pero su piedad formará la apología de su conducta: aunque sus prosperidades exciten la embidia y desconfianza de sus vecinos, su virtud le hará el asilo y el árbitro de sus disensiones: nunca serán sospechosas sus acciones, porque siempre irán precedidas de la justicia: nadie tendrá zelos de su ambicion, porque ésta siempre se conformará con sus derechos: no atraerá sobre sus Estados el azote de la guerra, porque mirará como delito el introducir la sin causa en los Estados estrangeros: re-

conciliará á los pueblos y á los Reyes, en vez de dividirlos para debilitarlos y ensalzar su poder sobre sus divisiones y su flaqueza: su moderacion será el mas seguro baluarte de su Imperio: no tendrá necesidad de centinela que vele á la puerta de su Palacio: los corazones de sus vasallos rodearán su Trono, y resplandecerán al rededor de él en lugar de las espadas que le defienden: no habrá menester usar de su autoridad para hacerse obedecer, porque no hay ordenes mas bien cumplidas que las que ejecuta el amor: todos estarán sujetos sin murmurar, porque nadie se hallará violento: luego que su poder le haya hecho dueño de sus pueblos por medio de la virtud, será árbitro aun entre los mismos Soberanos: tal fue, Señor, uno de vuestros mas santos progenitores, á quien la Iglesia tributa públicos cultos, y á quien mira como á protector de vuestra Monarquía: los Reyes vecinos, lejos de embidiar su poder, recurrirán á su prudencia; ponian en sus manos sus diferencias é intereses; sin ser su conquistador era su juez y su árbitro: y solamente la virtud le daba sobre toda la Europa un Imperio mucho mas seguro y glorioso, que el que pudieran haberle dado sus victorias: el poder solamente nos forma vasallos y esclavos, pero la virtud nos hace dueños de los hombres.

Pero no solamente nos defiende de la embidia, sino que tambien nos hace superiores á todos los sucesos: Señor, las mayores prosperidades de la tierra siempre traen consigo algunos temores. Dios, que no quiere que nuestro corazon se fixe en donde no está nuestra felicidad y nuestro tesoro, suele convertir muchas veces el mas alto punto de nuestra elevacion, en el primer grado de nuestra decadencia: quando la gloria de los hombres ha llegado á su mayor elevacion, ella misma levanta las nubes que la ofuscan: la historia de los Estados y de los Imperios, no es mas que la historia de la fragilidad é inconstancia de las cosas humanas: los buenos y los malos sucesos parece que han dividido entre sí la duracion de los años y de los siglos, y aun ahora he-

mos visto acabarse el mas glorioso reynado de la Monarquía con reveses y desgracias.

Pero vuestro Augusto Bisabuelo supo fabricar sobre las ruinas de esta gloria humana otra mas sólida é immortal: todo parecía desvanecerse y eclipsarse al rededor de él; y entonces fue quando vimos con mas claridad, que era mayor por la sencillez de su fé, y por la constancia de su piedad, que por el resplandor de sus conquistas: sus prosperidades nos habian ocultado su verdadera gloria: no habíamos visto mas que su prosperidad, y entonces vimos todas sus virtudes: era menester que sus desgracias igualasen á sus prosperidades: que viesse caer al rededor de sí á todos los Principes que eran los apoyos de su Trono; que vuestra misma vida estuviese amenazada, esa vida tan preciosa para la nacion, y única prenda de las misericordias del Señor para con su pueblo: era menester que quedase solo con su virtud, para que viesemos lo que él era: sus inauditas felicidades le habian adquirido el nombre de grande; pero sus heroicos y christianos procederes en la adversidad le aseguraron para todas las edades el merito de este nombre.

Solamente la religion es la que puede hacernos superiores á todos los sucesos: los demás motivos siempre nos dexan en manos de nuestra flaqueza: el entendimiento y la filosofía prometian la constancia del sabio que formaban, pero no se la podian dar: la constancia de la soberbia no era mas que el último recurso de la cobardía; y buscaban un vano consuelo, fingiendo despreciar unos males que no eran capaces de vencer: la herida que llega al corazon no puede hallar su remedio sino en el mismo corazon, y solamente la religion puede introducir en él el remedio: los vanos preceptos de la filosofía nos predicaban una insensibilidad ridicula, como si con ellos pudieran aniquilarse los sentimientos naturales, sin aniquilar á la misma naturaleza: la fé dexa en nosotros la sensibilidad, pero nos hace humildes, y esta sensibilidad es el merito de nuestra sumision: nuestra san-

ta filosofía no nos hace insensibles á los trabajos, pero nos hace superiores al dolor: el quitar á los hombres el sentimiento era quitarlos la gloria del valor en sus trabajos: la sabiduría pagana solamente queria hacerlos insensibles, porque no podia hacerlos humildes y sufridos: ésta enseñaba á la soberbia á ocultar, y no á vencer sus flaquezas: formaba unos Héroes de teatro, cuyas mayores virtudes no tenian mas que la apariencia, y que mas aspiraban á parecer constantes, que adquirir la virtud de la constancia.

Pero la fé pone en nosotros todo el merito del valor, sin pretender su honor para con los hombres: sacrifica á solo Dios los sentimientos de la naturaleza, y no quiere mas testigo de su sacrificio que aquel Señor que puede remunerarle: ella sola dá realidad á todas las demás virtudes, porque solamente ella destierra la vanidad que las corrompe, ó que solamente forma fantasmas de virtud.

Y así, por mas que se pondere la superioridad de vuestros talentos, por mas que una falsa prudencia os haga ser tenidos por el ornamento y prodigio de vuestro siglo, si esta gloria es puramente exterior, si la religion, que es la que unicamente eleva el corazon, no es su principal fundamento, el primer revés de adversidad dará en tierra con todo ese edificio de filosofía y falsa prudencia: todos estos apoyos de carne se desharán entre vuestras manos, y serán inútiles para vuestra desgracia: no se verá ninguna de vuestras grandes prendas en vuestro desaliento, y vuestra gloria no será mas que un peso que se añade á vuestra afliccion para hacerla mas insufrible: el mundo se precia de que puede hacer felices, pero solamente la religion puede hacernos grandes, aun en medio de nuestras mismas desgracias.

II. Parte. El primer triunfo de Jesu-Christo consiste en triunfar de la malicia, de la embidia, y de todos los oprobrios que ésta le ocasionó por parte de sus enemigos: pero al mismo tiempo triunfa tambien del pecado:

lleva cautivo á este primer autor de la cautividad de los hombres ; nos restablece en todos los gloriosos derechos de que estabamos privados ; y nos restituye , por medio de la gracia , aquella superioridad sobre nuestras pasiones que habiamos perdido con la inocencia.

Esta es la segunda utilidad de la religion , hacernos superiores á nuestras pasiones : y este es el mas alto grado de gloria á que puede aspirar el hombre acá en la tierra : en vano está insultando el mundo todos los dias, Catolicos , á la piedad con necias burlas : en vano procura que el justo se averguence de la virtud para ocultar la infamia de sus pasiones : en vano la representa, con especialidad á los Grandes , como flaqueza y como escollo de su gloria : en vano autoriza sus pasiones con los exemplos que los han precedido , y con la historia de los Soberanos que han juntado la libertad de las costumbres con un reynado glorioso , y con el resplandor de las victorias y conquistas : sus vicios , que se han derivado hasta nosotros , y que de tiempo en tiempo se nos acuerdan , formarán hasta el fin el borron infame que obscurece el resplandor de sus grandes acciones , y afrenta su historia.

Quanto mas elevados se hallan , mas les infama el desorden de sus costumbres ; y su *ignominia* , como dice el Espiritu Santo , *crece á proporcion de su gloria*. Además de que , como su clase los coloca sobre nuestras cabezas , expone sus vicios , como sus personas , á la vista del público : ¡ qué verguenza es el que aquellos mismos que están establecidos para reglar las pasiones de la multitud sean viles juguetes de sus propias pasiones , y que se halle confiada la fuerza , la autoridad , y el honor de las leyes á los que no conocen otra ley mas que el público desprecio de la verguenza natural , y su propia flaqueza ! siendo ellos los que deben arreglar las públicas costumbres , son los que las corrompen : han sido embiados de Dios para ser protectores de la virtud , y vienen á ser protectores y modelos del vicio.

To-

Toda la gloria humana no es capaz de borrar el oprobrio que pone en ellos el desorden de las costumbres , y el furor de sus pasiones : las mas famosas victorias no pueden ocultar la infamia de sus vicios : se alaban sus acciones pero se desprecia su persona : en todos tiempos hemos visto deshacerse la mas brillante fama contra las malas costumbres del Héroe , y marchitarse sus laureles con sus flaquezas : aunque parece que el mundo desprecia la virtud , nada estima tanto como á ella : levanta soberbios monumentos á las grandes acciones de los conquistadores ; hace que resuene en la tierra el ruido de sus alabanzas : una vana poesía las canta y las immortaliza ; cada Achilles tiene su Homero , y se agota la eloqüencia para ilustrarle ; la magnificencia de los elogios se dá por puro cumplimiento á la vanidad , pero las alabanzas verdaderas y sinceras solamente se tributan , aunque en secreto , á la verdad y á la virtud.

No puede negarse que la felicidad ó la temeridad han podido formar Héroes , pero solamente la virtud puede formar hombres grandes : menos cuesta el conseguir victorias , que vencerse á sí mismo : mas fácil es conquistar provincias , y subyugar pueblos , que vencer una pasión : esto lo confiesa aun la misma moral de los Paganos : los combates en que preside el valor , la grandeza de ánimo , y la ciencia militar , son unas acciones raras , que pueden muy bien suceder en el discurso de una larga vida , pues quando tenemos necesidad de ser Grandes , solamente por un corto tiempo , la naturaleza junta todas sus fuerzas , y la vanidad puede suplir por poco tiempo por la virtud ; pero los combates de la fé son unos combates diarios : hay que pelear con unos enemigos que renacen de entre sus propias ruinas : si os cansais un solo instante pereceis : aun en la misma victoria suele haber sus peligros : la vanidad , en vez de ayudaros , es el enemigo mas temible con quien teneis que pelear : todo quanto os rodea está dando armas contra vosotros : vuestro mismo corazon os arma emboscadas ; es preciso estar continua-

Tomo X.

T

men-

mente renovando la pelea : en una palabra , algunas veces podremos ser mas fuertes y mas felices que nuestros enemigos , ¿ pero qué no se necesita para ser uno siempre superior á sí mismo ?

No obstante , esta gloria estaba reservada para la religion : la filosofía manifestaba la infamia de las pasiones , pero no enseñaba á vencerlas ; y sus preceptos , aunque tan aplaudidos , mas eran elogio de la virtud , que remedio contra el vicio.

Tambien conducia á la gloria y al triunfo de la religion , que los mayores ingenios y toda la fuerza de la razon humana se fatigase en hacer virtuosos á los hombres : si los Sócrates y Platones no hubieran sido los Doctores del mundo antes de Jesu-Christo , y no hubieran reprehendido , aunque en vano , el arreglar las costumbres , y corregir á los hombres solamente con la fuerza de la razon , acaso el hombre hubiera atribuido su virtud á la superioridad de su razon , ó á los atractivos de la misma virtud : pero estos predicadores de la humana sabiduría no formaron sábios , y era menester que los vanos ensayos de la filosofía dispusiesen nuevos triunfos á la gracia.

Finalmente , esta ha manifestado á la tierra el nuevo sábio que habia tanto tiempo que no hacia mas que promover el fausto y aparato de la razon humana. No ha reducido toda su gloria , como la filosofía , á hacer las experiencias de ver si podia formar apenas un sábio de estos en cada siglo , sino que ha poblado las ciudades , los Imperios , y los desiertos ; y por su medio todo el Universo se ha convertido en otro Licéo , en donde en medio de las públicas plazas ha predicado la sabiduría á todos los hombres : no ha ido á formarse sus sábios entre los pueblos mas civilizados ; el Griego y el Bárbaro , el Romano y el Scita han sido igualmente llamados á su divina filosofía : no ha reservado para solos los sábios el sublime conocimiento de sus misterios , sino que el simple profetiza del mismo modo que el sábio , y hasta los igno-

rantes se han convertido en sus Doctores y Apóstoles : la verdadera sabiduría era necesario que fuese proporcionada á todos los hombres.

¿ Qué mas diré ? Su doctrina era insensata en la apariencia , y con todo eso los Filósofos sujetaron su soberbia razon á esta santa locura : esta doctrina no anunciaba mas que cruces y trabajos , y los Césares se hicieron sus discipulos : ella sola enseñó á los hombres que la castidad , la humildad , y la templanza podian estar sentadas al lado del Trono , y que el asiento de las pasiones y de los placeres podia ser asiento de la virtud , y de la inocencia : ¿ qué gloria esta para la religion ?

Pero , Señor , si la piedad de los Grandes es gloriosa para la religion , tambien la religion es la que constituye la verdadera gloria de los Grandes : entre todos sus títulos el mas honroso es el de la virtud : un Príncipe , dueño de sus pasiones , que en sí mismo aprende á mandar á los demás , que no usa de la autoridad sino para sufrir las penas y los trabajos que están anexos á ella , que repara mas en sus faltas , que en las vanas alabanzas que se las disfrazan como si fueran virtudes , que mira como único privilegio de su clase el exemplo que está obligado á dar á los pueblos ; que no teniendo mas regla ni mas freno que sus deseos , con todo eso hace que la ley sirva de freno á sus deseos , que viendo á todos los hombres al rededor de sí , prontos á servir á sus pasiones , se persuade á que él solamente ha sido hecho para socorrerlos en sus necesidades , que pudiendo abusar de todo se abstiene aun de lo que le es permitido : en una palabra , un Príncipe que estando rodeado por todas partes de los atractivos del vicio , no dexa ver en sí sino virtudes ; un Príncipe de estas circunstancias es el mayor espectáculo que puede presentar la fé al mundo : un solo dia de los suyos cuenta mas acciones gloriosas , que la larga carrera de un conquistador , porque este es Héroe de un dia , y el otro lo es de toda la vida.

III. PARTE. De este modo triunfa hoy Jesu-Christo del

del pecado, pero tambien triunfa de la muerte; nos abre las puertas de la immortalidad que nos habia cerrado la culpa, y del mismo seno de su sepulcro renacen todos los hombres á la vida eterna.

Este es el último rasgo que acaba el triunfo de la religion: la impiedad atribuye al hombre el mismo fin que á las bestias: segun ella todo debia morir con el cuerpo; y este ser tan noble, y únicamente capaz de amar y de conocer, no era mas que un vil conjunto de barro, que habia formado la casualidad, y que la misma disolvía para siempre.

La supersticion pagana la prometia para despues del sepulcro una felicidad ociosa, en que las vanas fantasmas de los sentidos habian de servir de felicidad á un hombre que no puede ser feliz sino con la verdad.

La religion nos descubre otras esperanzas mas nobles y sublimes: dá al hombre la immortalidad que habia querido usurparle la impiedad de la filosofía; y substituye la eterna posesion de un bien Soberano á aquellos campos fabulosos, y aquellas pueriles ideas de felicidad que habia imaginado la supersticion.

Pero esta immortalidad, que es la mas suave esperanza de la fé, solamente está prometida á la misma fé: sus promesas son la recompensa de sus máximas, y para no morir jamás, aun para con los hombres, es necesario haber vivido segun Dios.

Sí, Católicos, los Grandes no pueden alcanzar sino por medio de la virtud, aun esta immortalidad de la fama que promete la vanidad acá en la tierra en la memoria de los hombres.

La muerte es casi siempre el escollo, y el fatal término de su gloria: las vanas alabanzas con que los habian lisonjeado en el tiempo de su vida, se encierran casi siempre con ellos en el olvido del sepulcro: nunca los sobreviven mucho tiempo: y si aun queda alguna memoria de ellos entre los hombres, mas la deben á la malicia de las censuras, que á la vanidad de los elogios: sus

alabanzas han tenido la misma duración que sus beneficios: nada son luego que nada pueden: aun sus mismos aduladores se convierten en censores, porque la adulacion siempre degenera en ingratitud: las nuevas esperanzas forman un nuevo estilo: levantan sobre las ruinas de la gloria del muerto la del vivo; y adornan con sus despojos y virtudes al que entra á ocupar su lugar: los Grandes son propiamente el juguete de las pasiones de los hombres: su gloria no tiene consistencia segura, y asi se aumenta ó disminuye con los intereses de los que los alaban.

¡De quantos Príncipes que han sido muy aplaudidos durante su vida, no ha quedado ni aun el nombre para la posteridad! ¿qué son las historias de los Estados, é Imperios, mas que un corto número de nombres y de acciones, que se han libertado entre la innumerable multitud de las que han quedado sepultadas en el olvido desde el nacimiento de los siglos?

Vivan segun Dios, y nunca se borrarán de la memoria de los hombres. Los Príncipes religiosos están escritos con caracteres indelebles en los anales del Universo: en todos los siglos, y en todos los reynados ha habido victorias y conquistas, y unas á otras se van borrando, por decirlo asi, en las historias: pero las heroycas acciones de virtud, en medio de ser mas raras, conservan siempre en ellas todo su resplendor: un Príncipe piadoso siempre se descubre entre la multitud de otros Príncipes en la posteridad: su cabeza y su nombre sobresalen entre todos, como la de Saúl entre las Tribus: su fama quanto mas remota, mas se aumenta, y quanto mas se corrompen los siglos mas famosos son por su virtud.

Señor, ya casi hemos olvidado los nombres de aquellos primeros conquistadores que pusieron en las Gaulas los primeros fundamentos de vuestra Monarquía: mas conocidos son en las fábulas y romances, que en las historias: y aun se duda si deben ser puestos en el número de vuestros Augustos Predecesores; han quedado como sepul-

pulcrados entre los fundamentos del Imperio que levantaron, y su valor que ha perpetuado la conquista del reyno para sus descendientes, no ha podido perpetuar en él su memoria.

Pero el primer Príncipe que hizo sentar á su lado la religion en el Trono de Francia, immortalizó todos sus títulos con el de Christianísimo: la Francia siempre ha conservado afectuosamente la memoria del gran Clódoveo; la fé, por decirlo así, es la primera y mas segura época de la historia de la Monarquía: y nosotros apenas conocemos á vuestros progenitores mas que desde el tiempo que ellos empezaron á conocer á Jesu-Christo.

Los Santos Reyes, cuyos nombres están escritos en nuestros anales, serán siempre los títulos mas preciosos de la Monarquía, y los ilustres modelos que cada siglo propondrá á sus sucesores.

Señor, ya se han procurado fijar vuestras primeras ideas atendiendo á la vida de aquellos piadosos Príncipes vuestros antepasados: todos los dias os están animando á la virtud con estos grandes exemplos: acordaos de un Carlo Magno, y de un San Luis, que añadieron al lustre de la corona que teneis sobre vuestra cabeza, el immortal resplandor de la justicia y de la piedad: esto están repitiendo continuamente á vuestra Magestad sus sábios preceptores: pero no hay necesidad de recurrir á tiempos tan remotos: aun estais casi tocando unos exemplos, que son para vos tanto mas persuasivos quanto os son mas amados: la piedad circula mas inmediatamente por vuestras venas con la sangre de un padre virtuoso, y de un bisabuelo augusto.

Vos, Señor, sois el único heredero de su Trono, pues sedlo tambien de sus virtudes: resuciten en vos estos grandes modelos, mas por vuestra imitacion que por vuestro nombre, y sed vos mismo modelo de los Reyes vuestros sucesores.

Si nuestro amor no se engaña, si una infancia cultivada con tantos cuidados, y por unas manos tan diestras,

y

y en la que la excelencia del buen natural parece que todos los dias se adelanta á la educacion, no convierte nuestros deseos en vanas predicciones, ya se nos descubren estas suaves esperanzas; ya vemos brillar desde lejos los primeros rasgos de nuestra futura felicidad; ya la magestad de vuestros mayores, pintada sobre vuestra frente, nos anuncia vuestras grandes prendas: ojalá, Señor, (y este deseo lo abraza todo) ojalá seais tan grande como el amor que os tenemos.

Gran Dios, si no se dirigieran á vos mas votos y súplicas que las mias, las que sin duda serán las últimas que os presentaré en este Augusto Templo, por estar ya destinado por altos juicios de vuestra providencia al cuidado de una de vuestras Iglesias, si no hubiera mas súplicas y votos que los mios, ¿quién soy yo para esperar que pudiesen llegar á vuestro Trono? Pero reparad, Señor, que son los ruegos de muchos Santos Reyes que han gobernado esta Monarquía, y que poniendo sus coronas delante del Altar eterno, á los pies del Cordero, os piden para este Augusto Niño la corona de justicia que ellos mismos han merecido.

Son votos del piadoso Príncipe que le dió el sér, y que postrado en el cielo, como piadosamente creemos, en presencia de vuestra gloria, no cesa de pedirnos que este único heredero de su corona lo sea tambien de las gracias y misericordia de que vos mismo le adornasteis.

Son las súplicas de todos mis oyentes, y que, ó encargados del cuidado de su infancia, ó viviendo cerca de su sagrada persona, derraman aqui su corazon en vuestra presencia, pidiendoos que este precioso Niño, que es como el hijo de nuestros suspiros y de nuestras lágrimas, no solamente no perezca, sino que sea la salud de su pueblo.

¿Qué mas diré? Son, oh Dios mio! los votos que toda la Nacion os presenta hoy por mi boca, esta Nacion á quien habeis protegido desde el principio, y que no obstante sus culpas, es todavia la porcion mas floreciente de vuestra Iglesia.

Po-

¿Podréis, oh gran Dios, cerrar vuestras misericordiosas entrañas á tantas súplicas? Dios de las virtudes, volveos ácia nosotros. *Deus virtutum convertere*: (1) mirad desde lo alto del cielo, y ved, no las disoluciones públicas y secretas, sino las desgracias de este primer reyno de la christiandad, de esta viña tan amada, que vos mismo plantasteis por vuestra mano, y que está regada con la sangre de tantos mártires: *Respice de caelo, & vide, & visita vineam istam quam plantavit dextera tua*: miradla con los ojos de vuestras antiguas misericordias: y si nuestros delitos os obligan á apartar de nosotros vuestra vista, muevaos á compasion para con vuestro pueblo este Augusto Niño que habeis establecido sobre nosotros: *Et super filium hominis, quem confirmasti tibi*.

Bastantemente nos habeis castigado ya, oh gran Dios: enjugad las lágrimas que nos hacen derramar las muchas aflicciones que habeis enviado sobre nosotros: haced que sucedan los dias de alegria y de misericordia á estos dias de luto, de indignacion, y de venganza: abunden vuestros favores en donde han abundado vuestros castigos: y sea para nosotros este Augusto Niño un dón que repare todas nuestras pérdidas.

Haced, gran Dios, que sea un Rey segun vuestro corazon, esto es, Padre de su pueblo, protector de vuestra Iglesia, modelo de las públicas costumbres; antes pacificador que vencedor de las Naciones; árbitro, y no terror de sus vecinos; y tenga mas motivos la Europa para desear nuestra felicidad, y admirar sus virtudes, que para embidiar sus victorias y conquistas.

Oid, Dios mio, estos votos tan amorosos y justos; sean estos favores temporales para nosotros prenda de los que nos reservais en la eternidad. Amen.

SER-

(1) Psalm. 79.

VICIOS Y VIRTUDES
SERMONACERCA DE LOS VICIOS
y virtudes de los Grandes.

Ostendit ei omnia regna mundi & gloriam eorum, & dixit: Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me.

El demonio manifestó á Jesu-Christo todos los reynos del mundo, y toda la pompa y gloria de que están rodeados, y le dixo: Todo te lo daré si te postras en mi presencia, y me adoras. *Matth. 4. 89.*

SEÑOR.

LAS prosperidades humanas han sido siempre los mas peligrosos lazos de que se ha valido el demonio para perder los hombres: sabe que el amor á la fama y á la elevacion nos es tan natural, que no omitimos diligencia alguna por conseguirlos; y que su posesion es tan alhagüena que no hay cosa mas rara que una verdadera virtud, rodeada de grandeza y poder.

Con todo eso, Católicos, Dios solo es quien ensalza á los Grandes y Poderosos, y el que os coloca sobre los demás hombres para que seais Padres de los pueblos, consoladores de los afligidos, asilo de los flacos, defensores de la Iglesia, protectores de la virtud, y modelo de todos los fieles.

Permitidme, pues, Católicos, que gobernandome por el espíritu de nuestro Evangelio, os manifieste aquí los peligros y las utilidades de vuestro estado, y que antes de explicaros las obligaciones de la vida christiana, que será el asunto de mis discursos en estos dias de salud, os manifieste en el principio de esta carrera los obstáculos, y las facilidades que hallais para cumplir con

Tomo X.

V

ellas